

NICOLÁS DORRONSORO

Cachemira: la obstinación de la identidad

El conflicto de Cachemira¹ ha sido tradicionalmente una cuestión olvidada y mal conocida por la opinión pública internacional. Las siguientes páginas constituyen un esfuerzo por ofrecer una visión panorámica del conflicto que ayude a situar y valorar los acontecimientos que se suceden en la zona. Desde 1998, han muerto a causa del conflicto cachemir más de 35.000 personas, la mayoría de ellas civiles.²

Desde 1947 India y Pakistán se enfrentan por la soberanía del estado de Jammu y Cachemira. A primera vista, sorprende que un conflicto originado poco después del fin de la II Guerra Mundial continúe vigente en el siglo XXI. Esta extraordinaria longevidad resulta más incomprensible cuando los dos contendientes comparten enormes niveles de pobreza y analfabetismo: el 40% de los niños paquistaníes menores de cinco años y el 63% de la población india de la misma edad sufren malnutrición; el 65% de los paquistaníes y el 52% de los indios son analfabetos.³ Buena parte de esta realidad está directamente relacionada con el conflicto entre ambos países. El enfrentamiento con India exprime la economía paquistaní hasta destinar un 45% del presupuesto nacional a gasto militar, mientras que la India dedica aproximadamente la mitad que Pakistán a este capítulo.⁴ La rotundidad de estas cifras, sin embargo, no es argumento suficiente para una paz duradera entre ambos Estados. La intensa percepción del otro como una amenaza real a la propia supervivencia ha demostrado ser mucho más poderosa y ha llevado a ambos países a poseer el arma nuclear.

¹ Rosa Meneses Aranda, "India, Pakistán y EEUU: juego de alianzas por Cachemira, *Papeles de Cuestiones Internacionales*, nº 77, primavera de 2002.

² Alexander Evans, "Why Peace Won't Come to Kashmir", *Current History*, abril de 2001.

³ Robert Wirsing, "The Kashmir Conflict", *Current History*, abril de 1996.

⁴ Ahmed Rashid, "Pakistan's Coup: Planting the Seeds of Democracy?", *Current History*, diciembre de 1999.

Nicolás Dorronsoro
es periodista,
master en
Relaciones
Internacionales y
en Sociología
Política

Son dos los conflictos que tienen lugar en la zona: uno busca la integración de Cachemira en Pakistán; y el otro persigue la independencia del territorio.⁵ Las versiones de la historia de Cachemira que pugnan entre sí son tres, cada una con sus propios argumentos históricos y culturales. La postura independentista entiende que Cachemira es una nación cuya identidad propia reside en la religión mayoritaria, el islam sufí, y en una historia de lucha contra la dominación exterior. La segunda versión considera que la identidad de Cachemira descansa en la naturaleza islámica de su población, por lo que debería formar parte de Pakistán, de conformidad con el principio de “dos naciones” que dio origen a este país.⁶ Según la tercera postura la identidad propia de Cachemira responde a la influencia del hinduismo en la región, por lo que una India secular y democrática constituye el mejor marco en el que preservar la cultura cachemir.⁷

Las raíces del conflicto

El estado de Jammu y Cachemira está compuesto por tres regiones: el valle de Cachemira, que es mayoritariamente musulmán (95%) y en el que se encuentra la mayor parte de la población; Jammu, que posee una mayoría hindú pero también una significativa minoría musulmana; y Ladakh, mucho menos poblado y de mayoría budista. La naturaleza artificial del estado —un excelente caldo de cultivo para los problemas posteriores— se gesta a mediados del siglo XIX con la creación por parte de Gran Bretaña del reino de Cachemira. Tras derrotar al ejército Sij en 1846, el Gobierno británico permitió hacerse con el valle de Cachemira al entonces gobernante hindú de Jammu, Gulab Singh, por el precio de 7,5 millones de rupias. Como consecuencia de ello, el reino carece de una identidad étnica o lingüística “natural” desde su creación.⁸

Los acontecimientos que precipitan el conflicto se desarrollan en el marco de la independencia de India y Pakistán en 1947. La interpretación partidista de estos hechos ha originado una confrontación paralela en los libros de historia (en la que, por supuesto, el rival es el causante del inicio de las hostilidades).

Durante la era colonial, 562 estados del subcontinente indio, conocidos como “principescos”, habían gozado de una semi autonomía bajo el Gobierno británico. Como consecuencia del proceso independizador, los gobernantes de estos territorios debían incorporarse a India o Pakistán antes del 15 de agosto de 1947.

⁵ Prem Shankar Jha, *Kashmir 1947. Rival versions of history*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 1996.

⁶ La teoría de las “dos naciones”, que dio origen a Pakistán, consideraba que musulmanes e hindúes del subcontinente indio constituían dos naciones distintas, por lo que los musulmanes de la región eran acreedores de un Estado propio.

⁷ Maya Chadda, *Themes in Kashmiri Nationalism*, Columbia University Press/Oxford University Press, 1997, cap. III (<http://www.kashmirgroup.freeseve.co.uk/>).

⁸ *Ibidem*.

De entre todos ellos, el estado de Jammu y Cachemira planteaba la dificultad de contar con una población mayoritariamente musulmana (77%) gobernada por un maharajá hindú, Hari Singh.

Pakistán defendía la incorporación de Cachemira arguyendo la teoría de dos naciones y la contigüidad geográfica de la región.⁹ Por el contrario, el entonces primer ministro de la India, Jawaharlal Nerhu, de origen cachemir, consideraba que un estado mayoritariamente musulmán como Cachemira podía coexistir en paz en un Estado laico de mayoría hindú. En contra de ambos pretendientes, el maharajá de Cachemira buscaba la independencia del territorio.

Llegada la fecha límite del 15 de agosto, el maharajá intentó congelar de manera temporal su incorporación a uno u otro Estado mediante la firma de un acuerdo con ambos. Sin embargo, sus esfuerzos por ganar tiempo se vieron frustrados por la invasión de un contingente de tropas procedentes de Pakistán el 22 de octubre.¹⁰ Ante la imposibilidad de hacer frente a la invasión, el maharajá de Cachemira pidió ayuda a la India.

Nerhu ofreció su ayuda con dos condiciones: que Hari Singh firmara la anexión de Cachemira a India y que ésta contara con el beneplácito de Sheik Abdullah, líder del partido político musulmán mayoritario en la región.¹¹ Cumplidos los dos requisitos, el ejército indio intervino en Cachemira y frenó el avance de las fuerzas de procedencia paquistaní.

La situación llevó a la India a solicitar la mediación de Naciones Unidas el 1 de enero de 1948 (circunstancia que lamentaría posteriormente). Por una parte, el Consejo de Seguridad reconoció la validez legal de la anexión. Por otra, según la resolución 47/1948 de abril las fuerzas paquistaníes debían abandonar el territorio y la presencia militar india debía reducirse al mínimo para que, una vez se dieran estos requisitos, los habitantes de la región decidieran a qué Estado deseaban incorporarse en un referéndum bajo supervisión internacional.

Sin embargo, los contendientes no modificaron sus posiciones. Ambos países hicieron caso omiso de la resolución y las posturas se endurecieron. La intervención de Naciones Unidas hizo posible un alto el fuego en enero de 1949. Cinco meses después, Pakistán e India llegaron a un acuerdo sobre la composición de la línea del frente y Naciones Unidas dispuso observadores a ambos lados de ésta para vigilar que el alto el fuego se respetara. De este modo, la línea de fuego se convirtió en una frontera de facto: Pakistán incorporó el territorio conquistado bajo la denominación de Cachemira Libre (*Azad Kashmir*) y dos terceras partes de la región permanecieron en territorio indio como el actual estado de Jammu y Cachemira.

⁹ El término *Pakistán* fue acuñado en 1933 tomando las primeras letras de Punjab, Afghania, Kashmir, junto con la terminación *-istan* en la que se hacía referencia a Sindh y Beluchistán. *Pak* significa puro o casta en urdú. Ishtiaq Ahmed, *State, nation and ethnicity in contemporary South Asia*, Pinter, Londres y Nueva York, 1996.

¹⁰ Este episodio ha generado numerosos escritos ya que la legitimidad de buena parte de lo ocurrido posteriormente descansa en los motivos de esta intervención.

¹¹ Sumit Ganguly, "An Opportunity for Peace in Kashmir?", *Current History*, diciembre de 1997.

*Pakistán
defendía la
incorporación
de Cachemira
arguyendo la
teoría de dos
naciones y la
contigüidad
geográfica
de la región*

De la independencia al estallido de 1988

Es preciso distinguir dos relaciones en el conflicto: el conflicto entre India y Pakistán por Cachemira; las relaciones del estado de Jammu y Cachemira con la Unión India, que desencadenaron otro conflicto diferente en 1988.

A) Conflicto India – Pakistán

Tras el alto el fuego de 1949, el conflicto de Cachemira volvió a ser objeto de una nueva guerra a gran escala en 1965, que se saldó sin cambios en el *statu quo ante*. Sin embargo, otro enfrentamiento por un territorio distinto, Bangladesh, sí tuvo consecuencias de primer orden para el futuro de la región. Como resultado del acuerdo de Simla, en 1972, entre una India victoriosa y un Pakistán humillado, ambos países acordaron su rechazo a una intervención extranjera para solucionar el conflicto.¹² Desde entonces, la India ha especificado que este acuerdo supone el único marco válido para la resolución del contencioso. Pakistán, por el contrario, considera que el acuerdo de Simla carece de validez porque la India lo ha utilizado para aplazar cualquier intento de negociación.

Las consecuencias de esta derrota fueron enormes para Pakistán y para la relación entre ambos países. Por un lado, la independencia de Bangladesh demostró que, en este territorio, los lazos lingüísticos eran más fuertes que los religiosos, lo que supuso un durísimo golpe tanto para la teoría de las dos naciones (razón de ser de Pakistán) como para las aspiraciones paquistaníes sobre Cachemira.¹³ Por otra parte, la pérdida territorial agudizó el sentimiento de vulnerabilidad de los paquistaníes.¹⁴ Esta circunstancia, unida a las primeras pruebas nucleares de India en 1974, espoleó el desarrollo del programa nuclear paquistaní.

Desde entonces, la política exterior de ambos países ha discurrido en compañía de una carrera tecnológica por la obtención y el perfeccionamiento del arma nuclear.¹⁵

B) Relación India-Cachemira: los cimientos del independentismo cachemir

La evolución del estado de Jammu y Cachemira en el seno de la Unión India es, en buena medida, la historia del impulso y posterior retroceso de una autonomía territorial. En un principio, Nerhu y Sheikh Abdullah acordaron un estatus de máxima autonomía para la región. La concepción de Jammu y Cachemira como

¹² Ishtiaq Ahmed, *State, nation and ethnicity in contemporary South Asia*, Pinter, Londres y Nueva York, 1996.

¹³ Sumit Ganguly, *Op.Cit.*

¹⁴ Pratap Bhanu Mehta, "India: The Nuclear Politics of Self-Esteem", *Current History*, diciembre de 1998.

¹⁵ El International Institute of Strategic Studies (www.iiss.org) considera que Pakistán posee plutonio para desarrollar de 10 a 30 bombas atómicas, mientras que India dispondría de este material para un mínimo de 65 y un máximo de 90.

un estado con una cultura e identidad diferenciadas quedó amparada por el artículo 370 de la Constitución india. Como consecuencia de estas garantías, una asamblea constituyente cachemir ratificó el Tratado de Acesión y adoptó una Constitución para Jammu y Cachemira en 1954, lo que le convirtió en el único estado indio con Constitución propia.¹⁶

La muerte de Nerhu en 1964 supuso el inicio de un progresivo cambio en la relación del poder central con los estados de la Unión India. Tal y como indica Gupta, “tanto Indira como Rajiv Gandhi se desviaron de los métodos de Nerhu insistiendo en la centralización de la autoridad; cortando las raíces federales de la estructura de poder; eliminando sistemáticamente el poder de los centros regionales y de sus líderes, incluidos los de su propio partido; reduciendo a los gobernantes de los respectivos estados a la categoría de honorables vasallos”.¹⁷ Como consecuencia del proceso centralizador, la relación entre India y Cachemira se deterioró hasta acabar convirtiéndose en un terreno abonado para la violencia independentista.

En 1988 se produjo un estallido de violencia, en cuyo origen jugaron un papel importante cuatro factores:

- Pese a las victorias sistemáticas del partido nacionalista cachemir, el retroceso en la autonomía de la región propició un sentimiento de gran desconfianza hacia la democracia india.¹⁸
- Los progresos en la alfabetización y en la economía acentuaron la conciencia nacionalista mayoritaria en la región.¹⁹
- La identidad islámica del territorio se endureció ante la progresiva intensificación del nacionalismo hindú (que pide la eliminación del artículo 370 y la incorporación plena en la Unión India).²⁰
- Los cambios del sistema internacional en 1989 estimularon la aspiración independentista.

El autodenominado Frente de Liberación de Jammu y Cachemira inició una espiral de violencia en julio de ese mismo año con la explosión de tres bombas en edificios del Gobierno indio en Srinagar. Pese al carácter nacionalista de la

¹⁶ Pakistán afirmó que las leyes aprobadas no eran consistentes con lo establecido por Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad tampoco otorgó validez a la medida. Ishtiaq Ahmed, *Op. Cit.*

¹⁷ Shekhar Gupta, *India Redefines its role*; Adelphi Paper 293, International Institute of Strategic Studies, Londres, 1995.

¹⁸ Ishtiaq Ahmed, *Op. Cit.*; Ahmed Rashid, “Uncertain India”, *Current History*, abril de 1996.

¹⁹ La alfabetización en el estado de Jammu y Cachemira creció de un 17% en 1961 a un 36% en 1981. En 1965 había cuarenta y seis periódicos en la región; en 1984, la cifra era de 203. Sumit Ganguly, *Op. Cit.*

Ishtiaq Ahmed también señala la gran mejora de las condiciones de vida en la región entre 1977 y 1984. Ishtiaq Ahmed, *Op. Cit.*

²⁰ *Ibidem.*

El crecimiento del nacionalismo hindú y el mayor cariz islámico del terrorismo cachemir han subrayado la identidad religiosa de los contendientes en los últimos años

violencia, Pakistán, en un ejercicio de oportunismo político, se involucró en el conflicto proporcionando santuarios, entrenamiento, organización y armas a los terroristas.²¹ El resultado fue una “islamización” de la violencia, que se vio reflejada en los ataques a la comunidad hindú cachemir a comienzos de los años noventa. India respondió con el despliegue de más de 300.000 soldados en Cachemira y la violación sistemática de los derechos humanos entre 1990 y 1996, lo que otorgó legitimidad al terrorismo. El clásico principio de acción-represión-acción se instaló en el territorio.

De este modo, se ha originado una situación en la que Pakistán, Cachemira y la India sólo ven a “sus” víctimas. Mientras que Pakistán y los habitantes de Cachemira contemplan al ejército indio como una fuerza de ocupación²² y le acusan de limpieza étnica en la zona, la India señala la realidad de los campos de refugiados hindúes en Jammu y Nueva Delhi, así como la discriminación y opresión de la minoría hindú en Cachemira.

El crecimiento del nacionalismo hindú²³ y el mayor cariz islámico del terrorismo cachemir han subrayado la identidad religiosa de los contendientes en los últimos años. La llegada al poder de los nacionalistas del Bharatiya Janata Party (BJP) en 1998 es un síntoma del debilitamiento que ha experimentado el secularismo del sistema político indio en la última década. Por otra parte, el constante apoyo paquistaní en Cachemira, la violencia del ejército indio y la intervención en la zona de numerosos combatientes procedentes de Afganistán han propiciado una mayor presencia del factor religioso en el terrorismo cachemir, en detrimento del nacionalismo (resulta difícil definir qué porcentaje de los grupos armados lucha por la independencia y cuántos lo hacen en pro de la unión con Pakistán, ya que cerca de dos docenas de grupos afirman operar en la región).²⁴

La situación actual en la zona se ha convertido en un reflejo del modelo teórico de conflicto nacionalista desarrollado por Rogers Brubaker. Según el conflicto nacionalista es el resultado de la interacción de tres nacionalismos diferentes: un nacionalismo, en este caso el hindú, denominado “nacionalizador” o “nacionalizante”, que considera a la nación hindú como legítima destinataria del estado, es decir, un estado “de” y “para” el nacionalismo hindú; un nacionalismo de “patrias

²¹ Sumit Ganguly, *Op.Cit.*; Ahmed Rashid, *Op. Cit.*

²² Jonah Blank, “Kashmir: Fundamentalism Takes Root”, *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre 1999, p. 43; Salman Rushdie, “Kashmir, the imperiled paradise”, *The New York Times*, 3 de junio de 1999.

²³ El *Hindutva* o nacionalismo cultural hindú entiende que es el hinduismo el que constituye la identidad nacional india, por lo que la comunidad hindú debe poseer la primacía política (el 82% de la población india es hindú). Es un nacionalismo victimista que se alimenta del resentimiento de siglos de dominación musulmana y de un temor ancestral al Islam. Como consecuencia de la partición, el nacionalismo hindú considera que los musulmanes indios no son leales a India

²⁴ “Who are the Kashmir militants?”, *BBC news*, 2 de enero de 2002 (http://news.bbc.co.uk/hi/english/in_depth/south_asia/2002/kashmir_flashpoint/).

exteriores" (practicado por Pakistán), que afirma que el estado debe apoyar a sus nacionales de otros países ante una amenaza; y, atrapado entre los dos, un nacionalismo de "minorías nacionales" (Cachemira) que no armoniza necesariamente con el nacionalismo de "patrias exteriores".²⁵

Cachemira tras el 11 de septiembre: un escenario nuevo

Una semana después del 11 de septiembre de 2001, uno de los mayores expertos en Cachemira, Alexander Evans, fue rotundo al afirmar que "[los atentados] tienen consecuencias inmediatas para Afganistán y Pakistán (...). Pero es la cuestión de Cachemira la que cambiará para siempre".²⁶ El posterior asalto al Parlamento indio el 13 de diciembre y la tensión desatada en la zona han acelerado este proceso.

La enorme presión internacional, especialmente estadounidense, en contra del terrorismo marca un antes y un después en Cachemira. La intervención de EEUU en Afganistán ha transmitido un mensaje: amparar al terrorismo ha dejado de ser una opción. Dicho de otro modo: la presión militar, económica y política a todo régimen que ampare el terrorismo es real (otra cuestión es qué es lo que EEUU decide considerar de modo unilateral como terrorismo).

Por otra parte, el fin del régimen talibán también ha afectado directamente a los grupos armados que operan en Cachemira, ya que muchos de sus integrantes se preparaban en Afganistán.²⁷ China, el principal aliado estratégico y militar de Pakistán, también ha hecho saber a Islamabad que rechaza cualquier estrategia que aumente la inestabilidad en el sur de Asia.²⁸

Pakistán ha efectuado un giro de ciento ochenta grados en su política frente al terrorismo en Cachemira. Muestra de ello es la ilegalización de *Jaishi-i-Muhammad* y *Lashkar-i-Tayyaba*, los dos grupos responsables del ataque al Parlamento indio según la India. Esta medida sin precedentes comporta un alto riesgo personal y político para el presidente paquistaní, Pervez Musharraf. Con objeto de dotarse de legitimidad y consolidar su poder ante las elecciones al Parlamento paquistaní del próximo mes de octubre, Musharraf convocó, el pasado 30 de abril, un referéndum sobre su continuidad en el cargo. A pesar de las graves irregularidades del proceso electoral, la victoria en este referéndum parece haber garantizado a este militar, nacido en Nueva Delhi, su permanencia en el poder en Pakistán durante los próximos cinco años.

²⁵ Rogers Brubaker, *Nationalism reframed*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

²⁶ Alexander Evans, "Attack on America: Lasting Impact on Kashmir", *Kashmir Observer*, Srinagar, 18 de septiembre de 2001 (<http://www.kashmirgroup.freemove.co.uk/>).

²⁷ Ahmed Rashid, "Pakistan's Coup: Planting the Seeds of Democracy?", *Current History*, diciembre de 1999.

²⁸ Rupert Wingfield-Hayes, "China tempers support from Pakistan", *BBC news*, 4 de enero de 2002.

¿Diálogo?

Del esfuerzo paquistaní por acabar con su apoyo al terrorismo en Cachemira y de la capacidad india para valorar este esfuerzo dependerá en buena medida la distensión en la zona y la posibilidad de que ambos países entablen un auténtico diálogo. Éste no será fácil, ya que la relación entre Pakistán e India está sembrada de negociaciones fallidas y la desconfianza es mutua. La larga duración del contencioso (con lo que esto supone de varias generaciones adoctrinadas en una única versión de los hechos) ha convertido el conflicto en una cuestión de honor nacional.

Las posturas ante un hipotético diálogo parecen inamovibles. La posición paquistaní en Cachemira (más sólida) se basa en el incumplimiento indio de la resolución 47/1948 del Consejo de Seguridad, que obliga a convocar un referéndum en la zona. India, por el contrario, considera que la solución pasa por el acuerdo de Simla de 1972, es decir, el diálogo únicamente entre India y Pakistán. Ambos países rechazan la opción de la independencia, ya que ninguno puede permitirse sentar un precedente al contar con otros casos potenciales. Algunos analistas consideran que una independencia de Cachemira podría desatar una ola de violencia hindú contra la minoría musulmana en la India.²⁹ Por otra parte, la creación de una Cachemira independiente —abrumadoramente musulmana— deslegitimaría aún más (tras Bangladesh) la propia razón de ser de Pakistán como país.³⁰

Como consecuencia de estos factores, parece que el papel del principal interesado en el fin del conflicto —el pueblo cachemir— se limita al de convidado de piedra. Es probable que la concesión de una mayor autonomía a la región, tal y como señala Martin Woolcott, sea la única vía que consiga satisfacer a los habitantes de Cachemira, a India y a Pakistán.³¹

El análisis del conflicto cachemir suscita una impresión final que Salman Rushdie ha sabido expresar de modo simple y claro: “Cachemira para los cachemir’ es un vieja frase, pero es la única que expresa cómo los sujetos de este conflicto se han sentido siempre; cómo, tal y como yo creo, la mayoría de ellos todavía dirían que se sienten, si fueran libres para decir lo que piensan sin miedo”.³²

²⁹ Ishtiaq Ahmed, *Op. Cit.*

³⁰ Tal y como citó Ishtiaq Ahmed, en una mesa redonda organizada por el Grupo Socialista en el Parlamento Europeo en 1993, el líder del autodenominado Frente de Liberación de Jammu y Cachemira argumentó la que parece la salida más justa al conflicto: el control de la totalidad de Cachemira por Naciones Unidas durante 5 a 10 años seguido de un referéndum en el que el pueblo de Cachemira decida libremente si quiere ser independiente o integrarse en India o en Pakistán. Ahmed Rashid, *Op. Cit.*

³¹ Martin Woolcott, “Autonomy for Kashmir is the answer”, *The Guardian*, 4 de enero de 2002.

³² Salman Rushdie, *Op. Cit.*